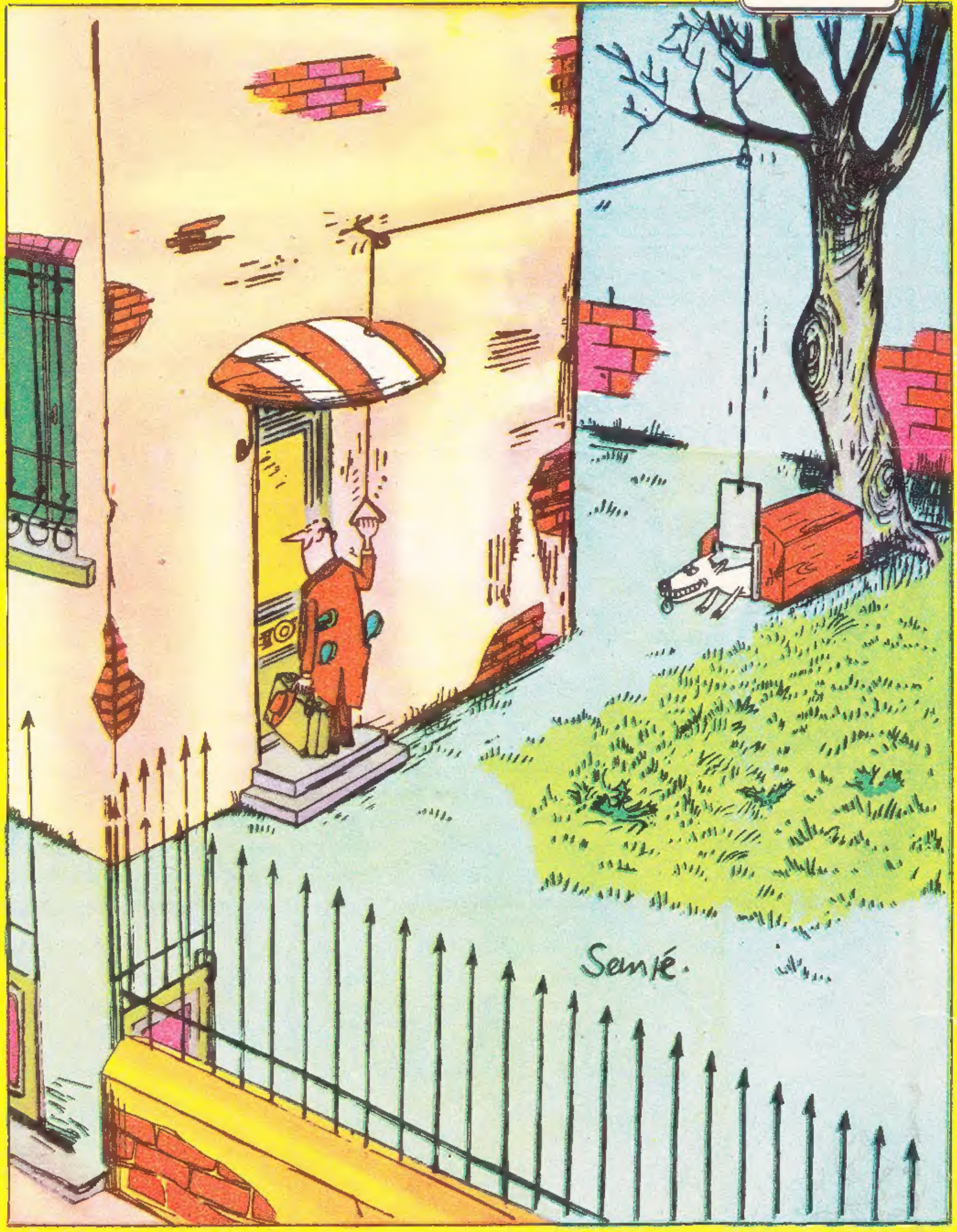
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

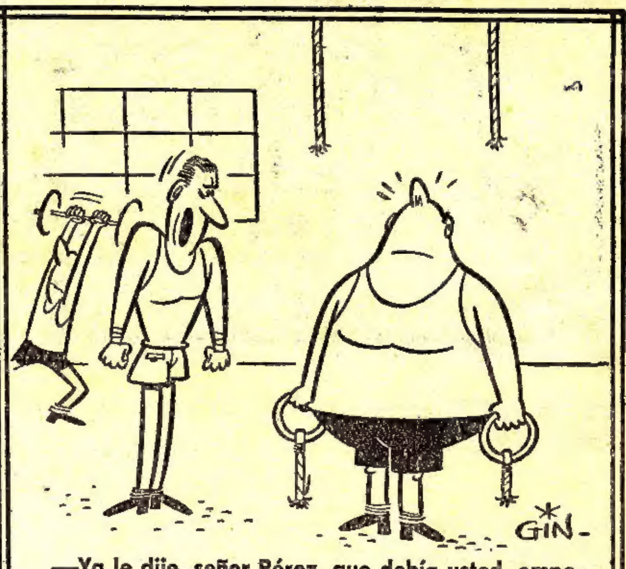


TRAMPA PARA PELMAZOS

2 pts.

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

¡VAGABUNDO AFRICANO!



—Ya le dije, señor Pérez, que debía usted empezar por rebajar peso. ¡Luego ya podrá hacer toda clase de ejercicios!

Un día que Sainte-Beuve preguntaba a Mouselet si le gustaría ser condecorado con la Legión de Honor, este respondió:

—Hace algún tiempo la deseé vivamente. Ahora ya no me interesa.

—¿Por qué?

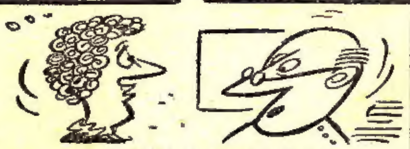
—Porque ahora ya la merezco.

LA ESPOSA: —Querido, necesito algunos nuevos vestidos. No tengo nada que ponerme.

EL MARIDO: —¡Pero, mujer! Tienes el armario lleno de trajes.

LA ESPOSA: —Todos mis amigas los han visto ya. Necesito nuevos vestidos.

EL MARIDO: —Voy a darte una buena idea. Guarda los trajes y búscate nuevos amigas.



LA CAUSA O EL REMEDIO

Después de examinar al paciente, el doctor empieza a escribir su receta.

La mujer del enfermo le pregunta, con ansiedad:

—Doctor, ¿cómo le encuentra? ¿Es cosa grave?

—Lo de costumbre — contesta el doctor—. Su marido necesita mucha tranquilidad. Nada que le incomode. Nada que le moleste. De momento, voy a recetarle unas inyecciones.

La mujer tuerce el gesto:

—¿Inyecciones? ¿No hay otro modo para que se tranquilice?

—Lo hay, pero no sé si a usted le gustaría mucho ir a pasar una temporada fuera de la ciudad.

En Chicago:

—Se le acusa de practicar tres asaltos a mano armada durante la misma semana, Joe Morgan.

—Sí, señor juez. ¡Y le aseguro que si toda la gente trabajase tanto como yo, aumentaría la prosperidad del país.

Después de doce años de esfuerzo, el hombre pensó que ya podía pensar en casarse.

Telefoneó a su novia y le dijo:

—Ya tengo un coche, un pisito amueblado y algo de dinero en el Banco. ¿Qué te parece si nos casamos?

—De acuerdo — contestó la muchacha, entusiasmada—. Pero, ¿con quién hablo?

¡DULCE DESPERTAR!

—¿Qué te parece el nuevo cabo gitano que tenemos?

—Es una criada muy limpia. Lava siempre la basura antes de ponerla en el cubo.

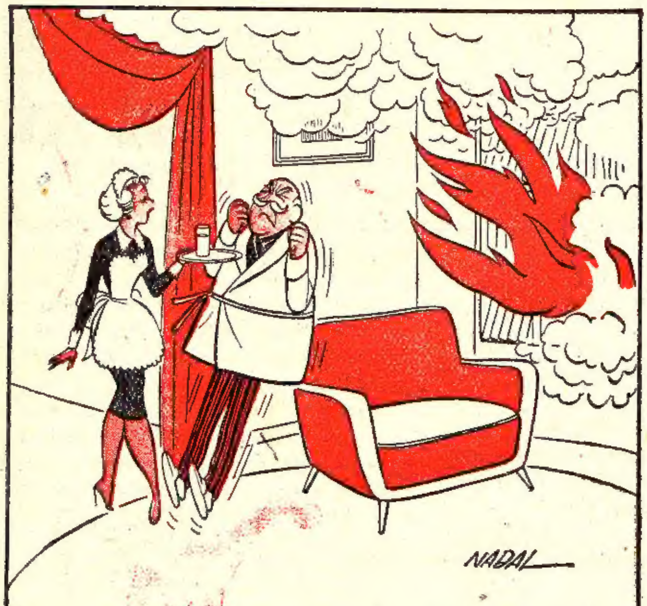
Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

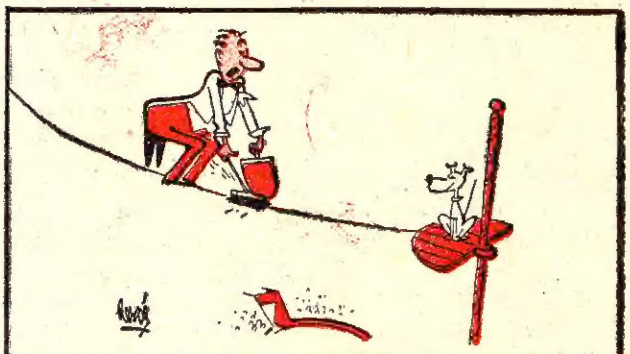
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. **PROHIBIDA LA REPRODUCCION**

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Proyecto, 2. - Barcelona

—Siempre me ha entusiasmado la ebanistería.



—Aquí tiene el agua que ha pedido, señor.



—¡Has de ser más limpito, Bobby!

Un individuo de una treintena de años entra en un bar de Manila, se hace servir un "Martini" seco, lo bebe, coloca un revólver en el pecho del camarero y se lleva el dinero de la caja: 497 dólares.

Antes de abandonar el local deja un dólar encima del mostrador y dice:

—Por el "Martini".

Dos agentes interrogan a un sospechoso a la puerta de un cabaret. Examinan cuidadosamente un carnet.

—¿Esto es todo lo que tiene como documentación?

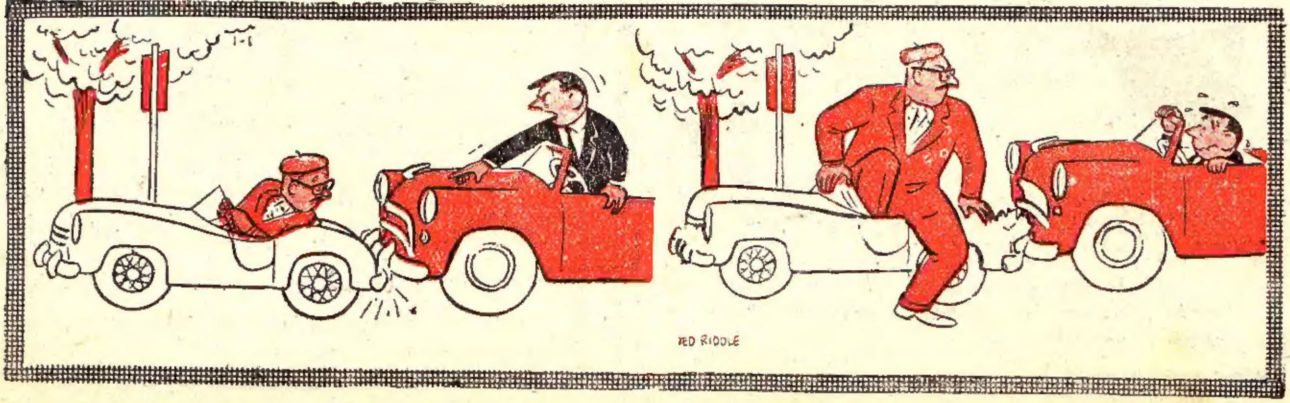
—Tengo otros carnets — responde el sospechoso ingenuamente—, pero están a distinto nombre. ¿Quieren verlos también?

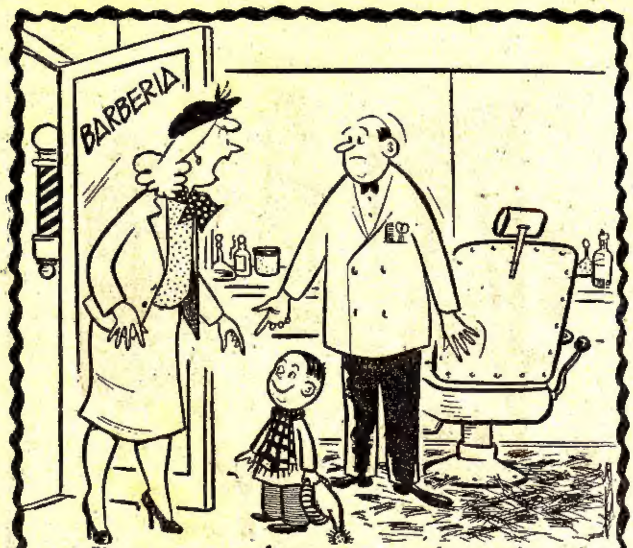
Un ladrón comparece ante el tribunal. El juez le dice:

—Vamos, responda con toda franqueza: ¿En qué circunstancias cometió el robo que le ha traído ante este tribunal?

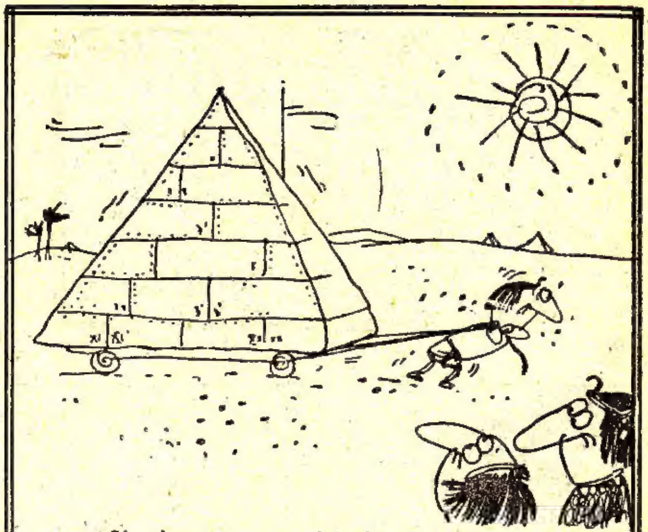
El acusado contestó, sin vacilar:

—En circunstancias atenuantes, Señoría.





—El corte es perfecto, pero se ha equivocado en algo: ¡es una niña!



—¡Sí, ahora es corredor de pirámides prefabricadas!

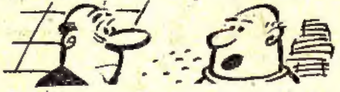
Un don Juan hablaba así:

—Nunca he podido comprender este misterio. Para conquistar a una mujer encontramos siempre las mentiras más ingeniosas, y para abandonarla no encontramos más que mentiras idiotas.

Dos antiguos donjuanes se lamentaban de lo aburrida que resultaba la vida moderna.

—París ya no es el París de nuestros tiempos — decía uno de ellos.

—Tiene razón, querido amigo — respondió el otro con el mismo aire soñador — Los jóvenes de ahora se aburren tanto que ni siquiera tienen ganas de divertirse.



Parece ser que desde el punto de vista médico, Israel es el país mejor protegido de todo el mundo; hay un médico para cada 380 habitantes. En cambio, el Sudán bate el record contrario, no tiene más que un médico por cada 86.000 personas.

Y parece ser que en el Sudán la gente vive más tiempo que en Israel.

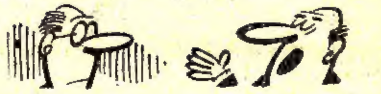
Preguntado un médico acerca de esto, no quiso tomar partido, pero tanto se insistió que acabó por decir:

—Muy bien. Reconozco que los sudaneses viven más tiempo que los israelitas, pero al menos estos, como han sido siempre tan bien cuidados, tienen el consuelo de morir gozando de buena salud.

Dos novios conversando en un salón de té muy a la moda:

—Dicen que los matrimonios felices son los que se realizan entre personas que no tienen nada en común — dice ella, en tono soñador.

—Es verdad — reconoce él—. Por eso quiero casarme contigo... Como yo no tengo un céntimo...

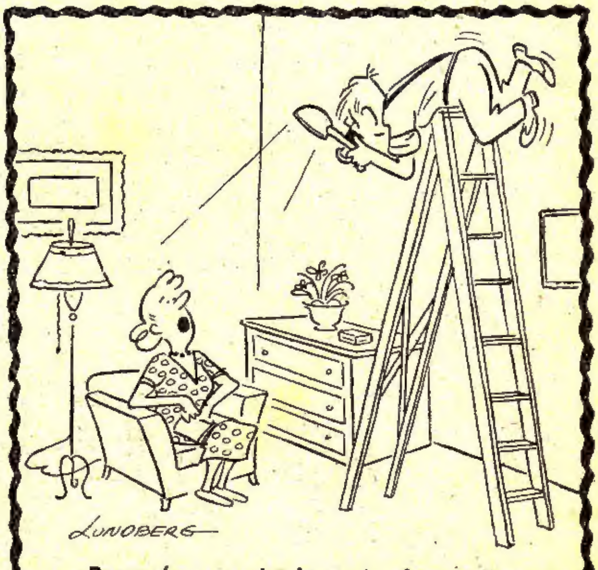


Recientemente, Picasso celebró sus tres cuartos de siglo y uno de sus amigos, algo envidioso de los triunfos del gran pintor, le dijo:

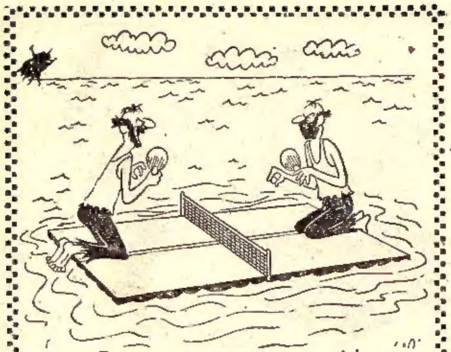
—¿Qué te ocurre, Pablo? Te encuentro muy pálido.

—No es extraño — respondió el artista—. Se me han acabado los colores.

—¡No le haga caso, patrón! ¡Seguro que trata de armar jaleo para aprovechar la confusión y salir sin pagar el vermut!

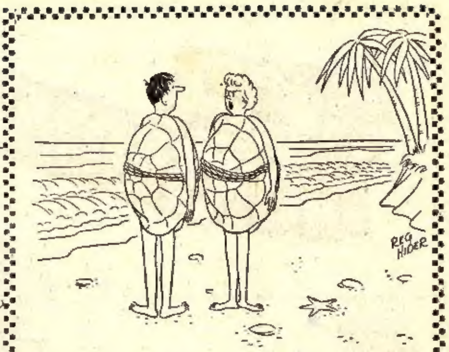


—¿Por qué no puedes hacer las fotografías como todo el mundo?



—Creo que con esta partida quedamos a 189.261 contra 153.496 a mi favor, ¿verdad?

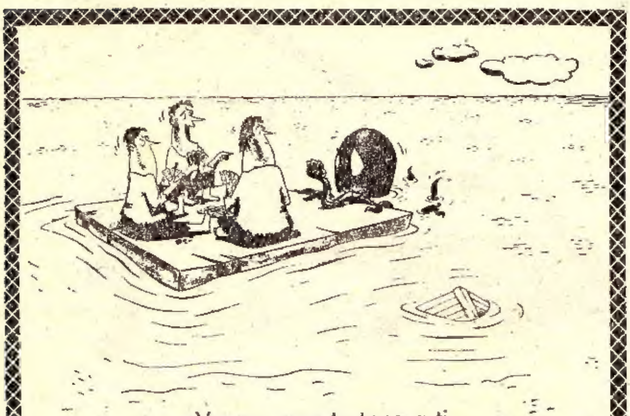
TESORO INUTIL



—A ver si alguien nos descubre pronto. Estoy cansada de ir vestida así...

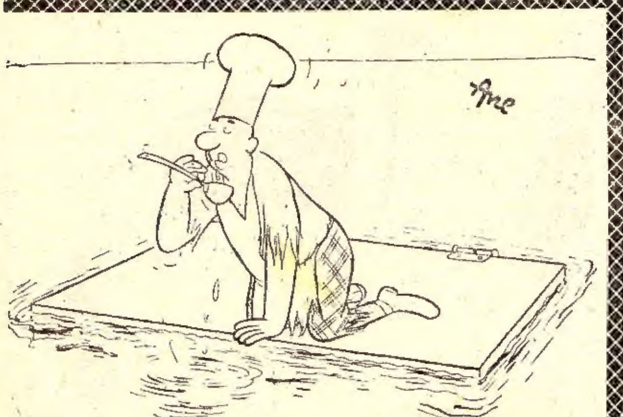
¡NAUFRAGOS hasta en LA SOPA!

—Bueno, ¡deséame suerte!...

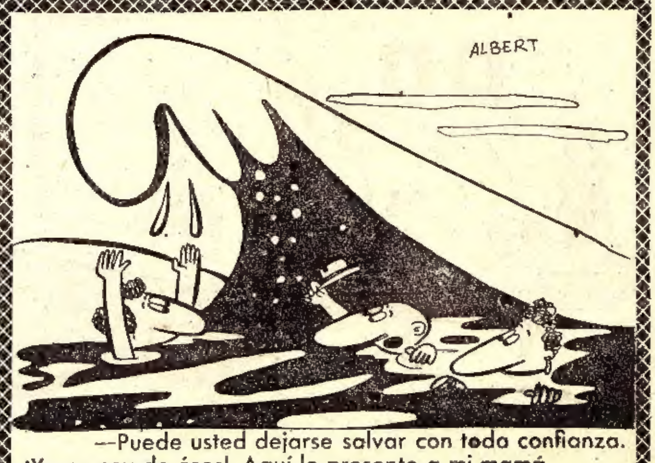


—Vamos, que te toca a ti...

—¿Puedes prestarme dos duros? Es urgente...

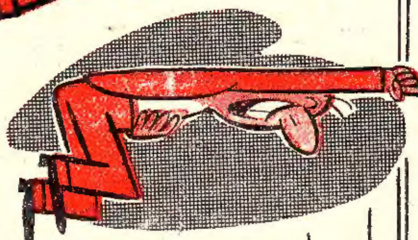


—¡Demasiada sal, demasiada sal!...

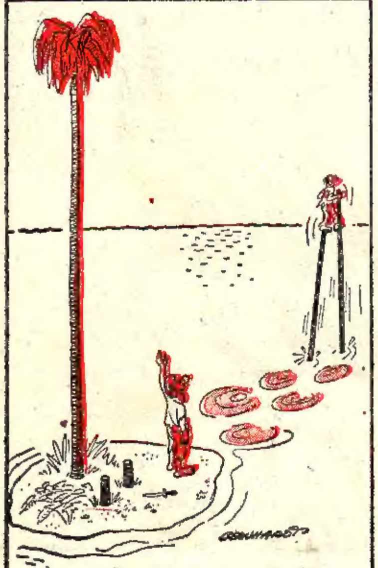


—Puede usted dejarse salvar con toda confianza. ¡Yo no soy de ésos! Aquí le presento a mi mamá.

RISA NORTEAMERICANA



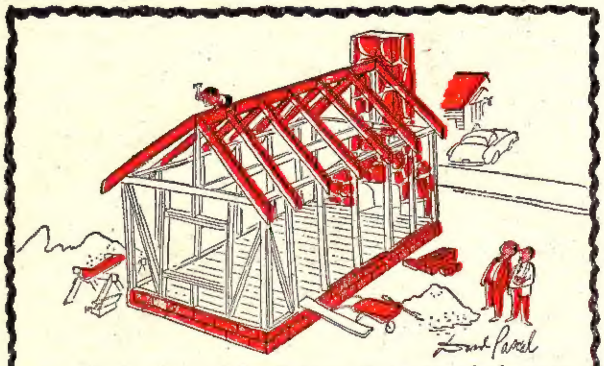
—¡Venga, que los demás estamos esperando!



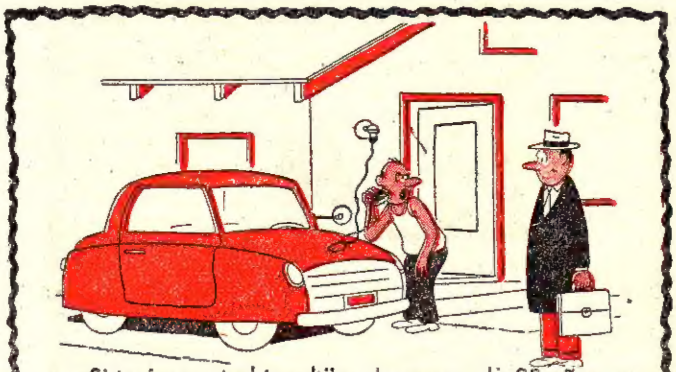
—¡Buena suerte, Jim!

—... con respecto a esa carta que dije que usted había extraviado...

—Se trata del multimillonario V. P. Kosgriff. Todo cuanto toca se convierte en dinero.



—Todo empezó hace tres años, cuando le compramos su primer juguete educativo.

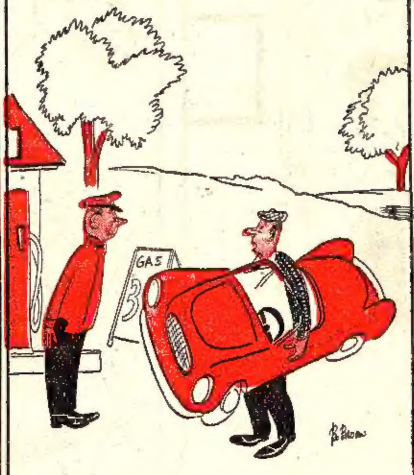


—Si tuviera usted tres hijas de menos de 20 años, no vendría preguntando "por qué"...

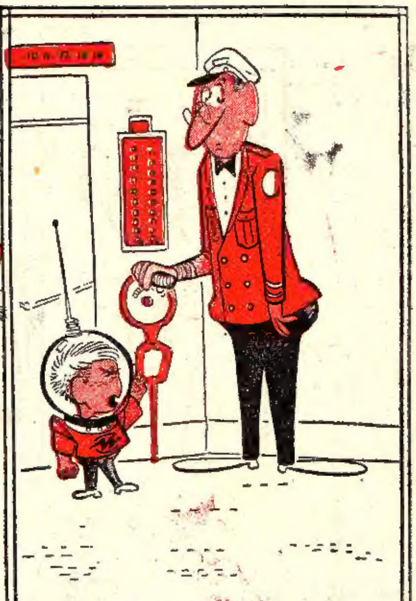
—¿Por qué no pides las magdalenas como lo hace todo el mundo?

—... y lo peor es que ahora me está tejiendo también un jersey.

PUBLICIDAD



—¡Se me ha terminado la gasolina!



—¡A Marte, por favor!

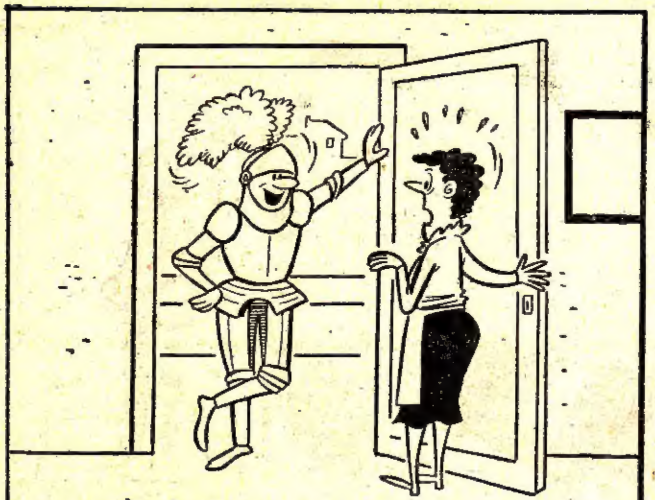
—Ten cuidado, ¡muerde!

—Deseo que me instale en la cocina un super dispositivo que pare todos los demas en cuanto esté lista la comida.

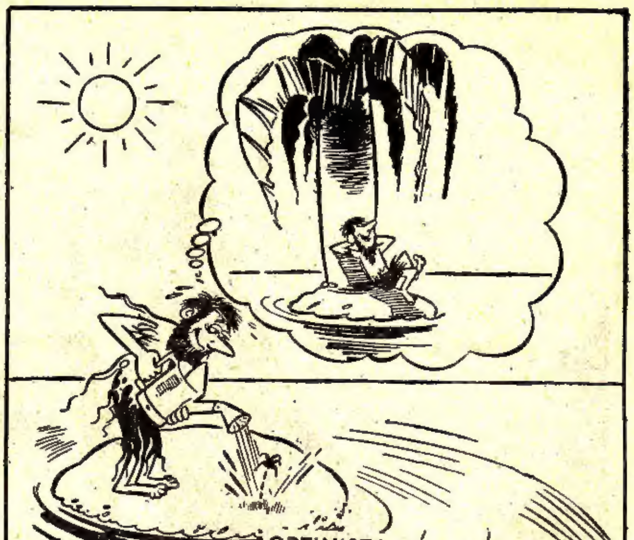
—¿Qué sacaría con caer enfermo para no ir a la escuela? Mamá es enfermera y papá doctor...

—¡Bruto, más que bruto! ¡Dejarme sola en medio del campo!... ¡Indefensa!

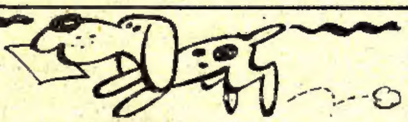
—¡Ahí tienes tu viejo volante!



—Ya estoy bien, querida... ¡Ya no creo ser Napoleón!



OPTIMISTA



Un oficial alemán retirado, al que la edad y el reumatismo habían recluído en un sillón, tenía un perro muy inteligente, tanto, que iba a hacer los encargos y las compras para su amo. Así, por ejemplo, el perro se presentaba corrientemente en la tocinería con un papel entre los dientes, en el que se hacía contar lo que quería comprar el viejo militar.

Las cosas fueron bien durante algún tiempo, pero nuestro hombre era muy amante de las salchichas y sólo pedía eso. Llegó un momento en que el dueño de la tocinería no miró más el papel que llevaba el perro y cada vez que el animal se presentaba en su establecimiento, le daba un par de salchichas para su amo.

Al cabo de quince días, el tocinero mandó la cuenta al militar, que montó en cólera al ver el total.

—Yo no he encargado tantas salchichas — dijo al tocinero.

—Habrá sido su perro el que se las ha comido — respondió.

—Imposible, mi perro está muy bien educado. En estas condiciones iré a servirme en otra tocinería.

Pero al día siguiente el perro se presentó nuevamente en la tocinería con un papel entre los dientes. Esta vez el tocinero miró el papel. Estaba en blanco.

Así comprendió todo. Cada vez que el perro quería salchichas, cogía un papel y se iba a la tocinería. Verdaderamente era inteligente.

—Espero que a usted no le importe. ¡Es lo único que le entretiene!

—¡No puedo asaltar este Banco! ¡Es ahí donde guardo mis ahorros!

—No sé, querida... ¡Hoy me ha costado más que de costumbre entrar en casa!

El gran financiero examina de pies a cabeza al jovenzuelo que pretende la mano de su hija y que tiene un aire deportivo y muy moderno.

—Así que usted quiere casarse con mi hija, ¿eh?

—Sí, señor. Ese es mi mayor y más ferviente deseo.

—¿Cuál es su posición?

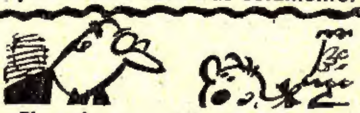
—¡Ejem! Verá, yo... Pues, bien. Yo

—Comprendo, comprendo — corta el hombre de negocios, lanzándole una mirada de inteligencia—. Al menos tendrá usted algunas esperanzas de mejorar de posición.

—¡Oh, sí, señor!

—¿Muchas?

—¡Muchísimas! Es decir — rectificó el joven—, a no ser que su hija me haya contado mentiras solamente.



El padre y su hija de nueve años se pasean por un prado donde se ven correr libremente unos magníficos ejemplares de ganado caballar. Y aquella misma noche, la niña pregunta a su apdre:

—¿Cómo se llama el papá caballo?

—Semental.

—¿Y la mamá caballo?

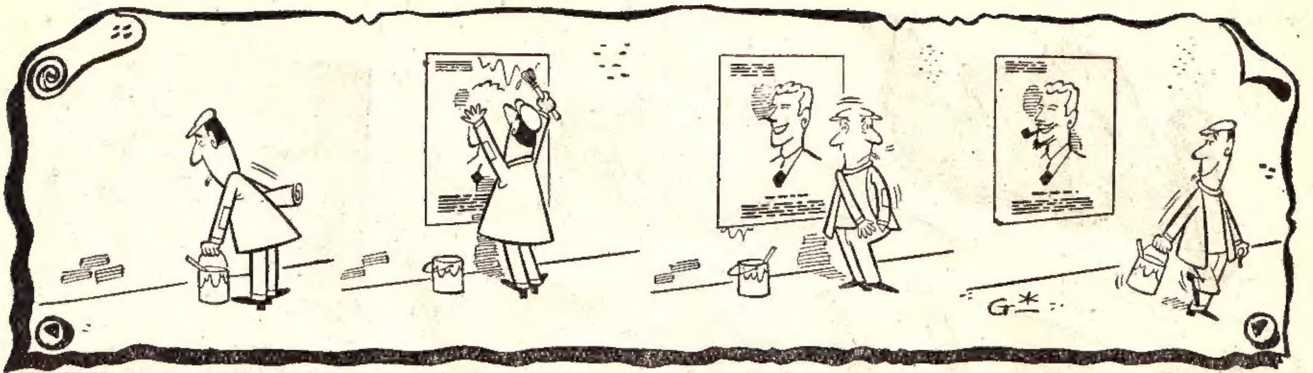
—Yegua.

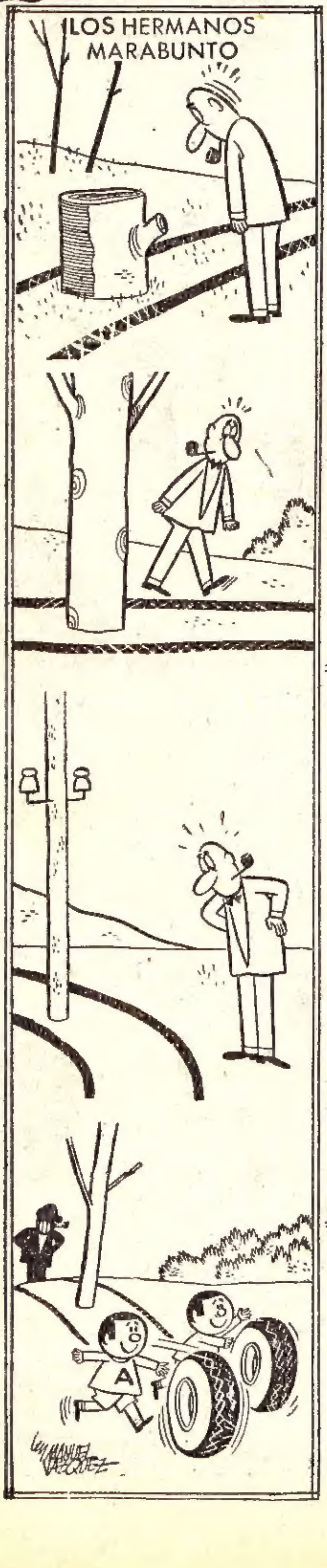
—¿Y al bebé caballo?

—Potrillo.

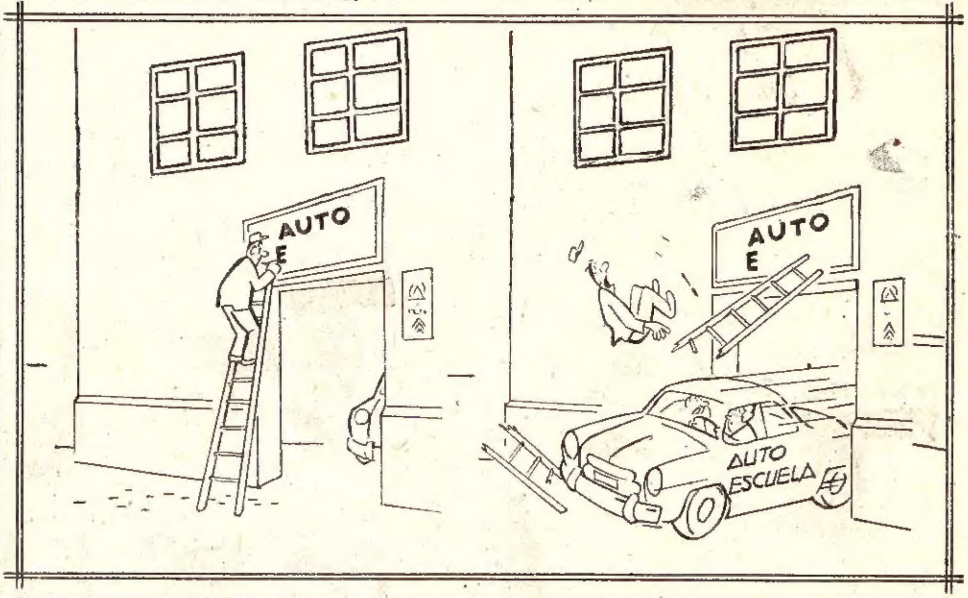
La niña meditó unos instantes, y preguntó luego con aire preocupado:

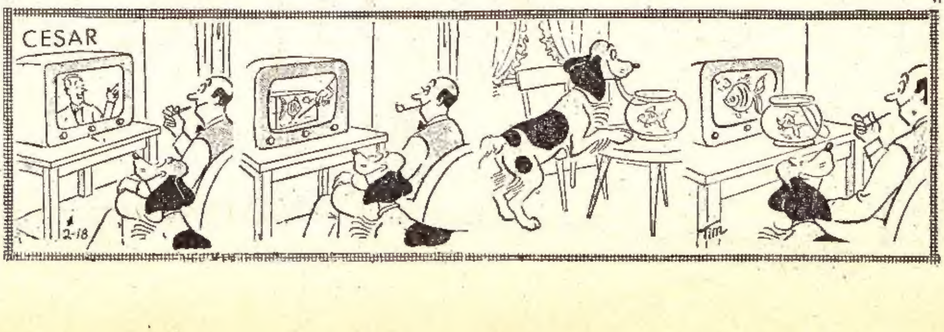
—Pero, entonces... ¿no hay ningún caballo que se llame caballo?





¡A la RICA HISTORIETA!





¡Así son ellas!

—A ver si miras dónde dejas el bigote, Ernesto. ¡El niño ha vuelto a tropezar con él!

—Me lo voy a llevar puesto. ¡Así me ahorraré ver la cara que pone mi marido!

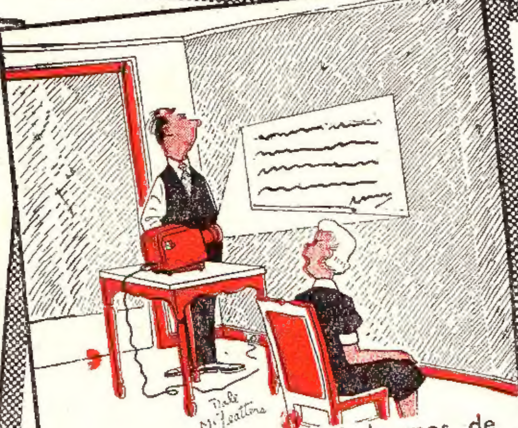
—¡Ah! ¿Te refieres a aquel cordelito verde que iba enrollado? Lo empleé para atar los paquetes de Navidad.

—... y le conté a mi pretendiente lo de mi tía millonaria. ¡Y ahora es mi tiíto!...

EXCUSA

—Bueno, si no comprendo mal: cuatro hombres te abordaron cuando tú ibas tranquilamente por la calle, te derribaron de un puñetazo y te forzaron a tomar unas copas de gusto repugnante...

—Tengo una cita para comer ahora. ¿Quiere que comamos juntos dentro de una hora?



—¿Cuánto tiempo habremos de pasar admirando el cheque de tu aumento antes de que lo depositemos en el Banco?

—Sí, ya sé que fuí yo quien les invitó... pero ¡estaba segura de que te olvidarías de echar las invitaciones al correo!

—¡Bienvenido a casa, querido!

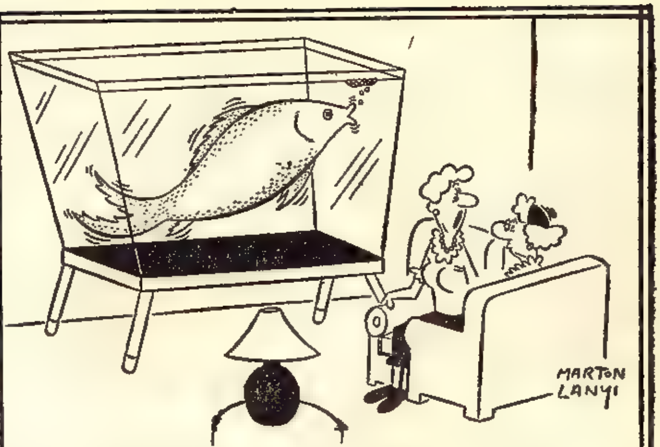
—... y entonces pensé: ¿por qué dar el gustazo a tu jefe de darse cuenta de que no podemos vivir con lo que te paga?

—Estoy pensando si esto del naufragio no habrá sido una treta suya, señor López, para quedarse a solas conmigo...

ESPOSA SEVERISIMA

—¡Qué indulto ni qué ocho cuartos! ¡Tu condena es de treinta años y se acabó!

—¡Qué aburrido debías sentirte antes de llegar nosotros! ¿Verdad, tiíto?



—Al fin tenemos un pez que no le teme al gato.

Una periodista italiana, Eva Solari, preguntó a Curcio Malaparte, cuáles eran, según él, los veinte mejores libros contemporáneos.

—Sólo he escrito nueve — respondió Malaparte, simplemente.

El juez de instrucción quedó asombrado cuando el detenido, después de haber reconocido su culpabilidad, se volvió atrás en sus declaraciones.

—¡Pero si usted mismo se declaró culpable! — dijo el juez al reo.

—Es cierto, señor juez, pero mi abogado me ha convencido. ¡Soy inocente!

En 1756, Voltaire dijo:

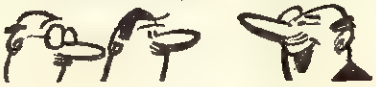
—Un optimista es un loco que cree que todo va bien cuando todo no va completamente mal.

Mark Twain dijo en 1880:

—Un optimista es un hombre que a los ochenta y cinco años se casa y toma un piso cerca de una escuela.

Y Marcel Achard ha dicho hace unos días:

—Un optimista es un hombre que puede leer a diario las primeras páginas de los periódicos sin padecer de insomnio ni jaqueca.



Un famoso diplomático hablaba en una reunión acerca de sus recuerdos y de los sucesos que precedieron a la Gran Guerra. Eran tantos los detalles que daba, que uno de los asistentes exclamó:

—¡Qué memoria tan fantástica! Eso debe haberle servido mucho cuando era embajador.

—Se equivoca, señor — respondió el diplomático—. Lo más molesto en la diplomacia es precisamente tener memoria.

—...y lo peor es que ella lleva el dinero.

En el Instituto. Diálogo entre el profesor y un alumno.

—¿Dónde está el mar Negro?

—En la página 32 de mi libro de Geografía.

En Glasgow, Escocia, un borrachín tropieza con la barandilla de su balcón y cae desde el quinto piso con una botella de whisky en la mano. En la calle se forma el consabido corro de curiosos y se cambian los naturales comentarios.

Uno de los curiosos recién llegado pregunta a otro:

—¿Accidente?

—Sí, pero el whisky no se ha derramado. Afortunadamente, la botella estaba bien tapada y quedó encima del cadáver.

Una señorita decía al conocido escritor Roger Peyrefitte que lo que en él más admiraba era esa mezcla sorprendente de sutileza femenina y de valor viril.

—Cuestión de herencia — respondió él, sin asombrarse—. La mitad de mis antecesores fueron hombres y la otra mitad mujeres.

OTRA HISTORIA DE CAZADORES

Después de pasar varios años en Africa, aquel gran cazador volvió a Londres. Naturalmente, en todas las reuniones le preguntaban acerca de sus hazañas cinegéticas.

Un día, una joven lady le preguntó emocionada:

—¿No tuvo nunca ningún accidente durante sus cacerías?

—¡Jamás!

—¡Es extraordinario! Así, ¿ni una sola herida, ni un arañazo, ni un mordisco?

—Sí, una pantera me abrió la pierna casi en canal.

—¿Y dice que no tuvo ningún accidente?

—¡Naturalmente que no! La pantera lo hizo a propósito.

Risa Argentina

—¿El camino de la Marathón?... Sígame. Casualmente yo voy hasta la llegada

—No, no y no. Hace treinta años que le estoy diciendo que no recogemos niños abandonados.

—Lo siento, pero va a ser necesaria otra firma de garantía...

—El pelo está bien, pero me gustaría que de este lado me dejara dos moscas más.

—¡Ay! ¡Vístase, por Dios, doctor!

—¡Qué vergüenza! ¿Se puede saber de dónde vienes tan limpio?

—¡Como todos!... Una vez consiguen la fama, todo se lo hacen hacer por los secretarios...

JEFE DE BANDA

—¡Siempre me pasa lo mismo! ¡Tengo tantos guardaespaldas que cuando debo tomar un autobús, me ocupan todos los lugares y me dejan en el suelo!

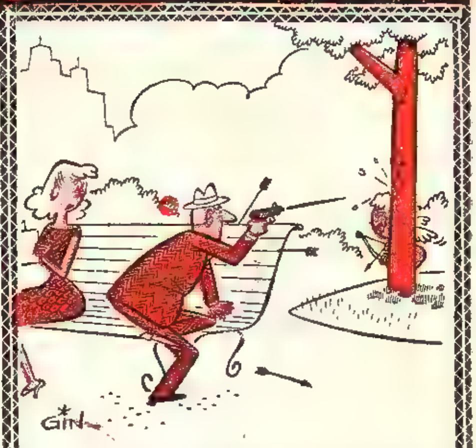
—¡Bueno, hombre! ¡A ver cuándo me deshonras con tu visita!

—Vea, maestro, está bien que tenga que posar con la ropa típica, pero no creo que sea necesario encender la estufa para dar clima de invierno. ¡No!

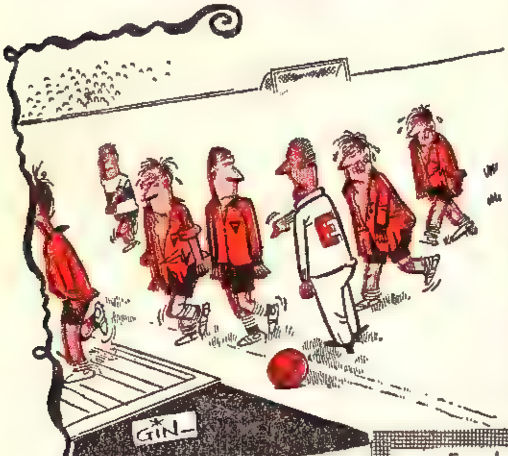
Mire qué gracioso es GIN

—No, si no hay fuego... ¡Es que me encontraba tan sola!...

PERPLEJIDAD



SOLTERON RECALCITRANTE



—¡Ahora hablaremos usted y yo en los vestuarios!

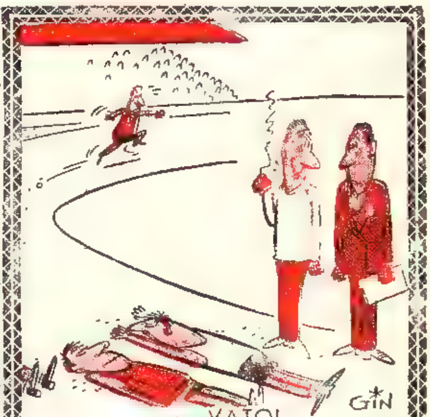
En el seno de una proba y honrada familia, nació un día GIN. Desde pequeño mostró una irreprimible tendencia a meter los dedos en los ojos de las visitas y a pegar patadas en las espinillas de los ancianitos. Tenía vocación de gracioso. Después, se hizo un hombre, cosa muy importante para él, ya que hubiera resultado terrible que se hubiese hecho camello. Parece una persona muy delgada, pero en realidad es que ha crecido hacia adentro.

CHICAGO

—Venía por si le interesaban boletos para la Tómbola a beneficio de los huérfanos de la policía...

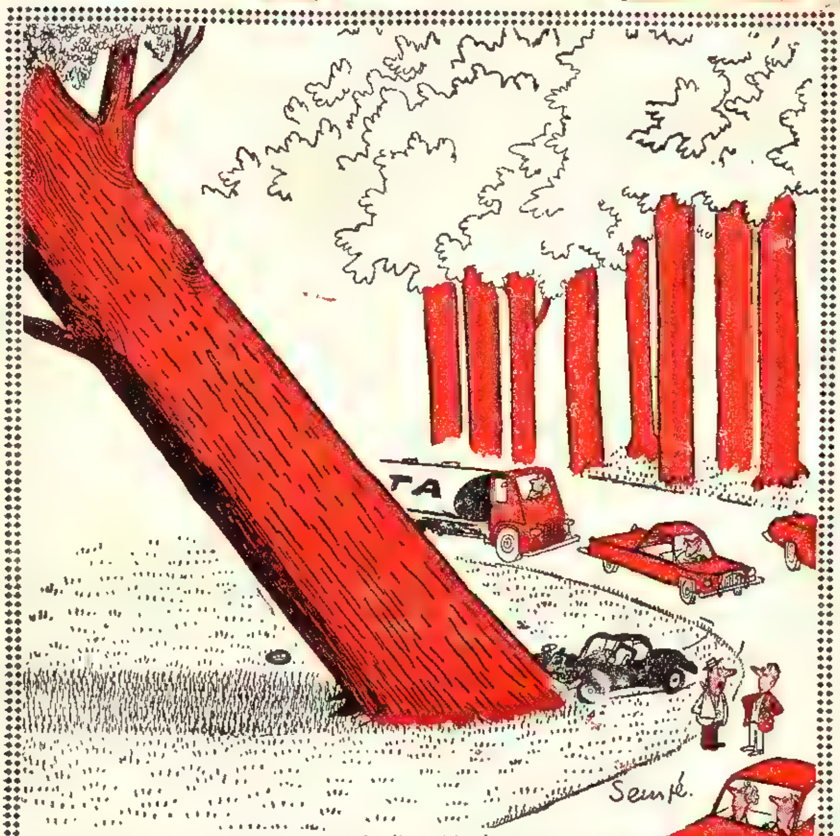
OPORTUNIDAD

¡MOMIA!



...VATO!

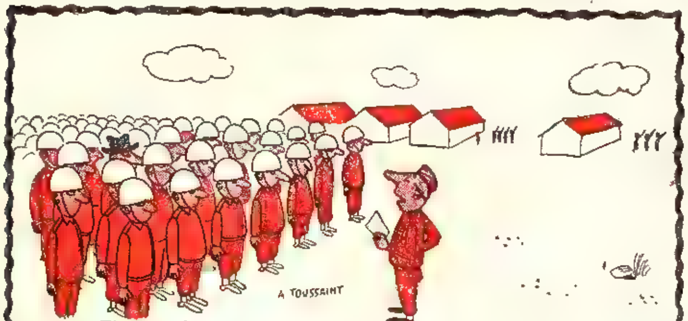
—Pues no creo haberlo hecho tan mal. ¡Sólo se me ha escapado uno!



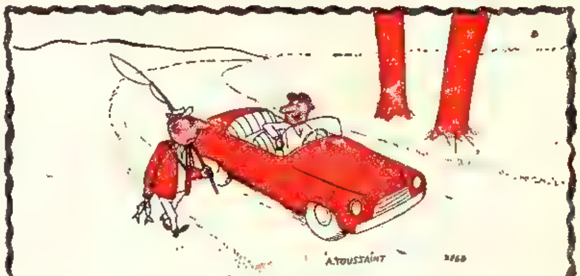
—No, ¡esta inclinación la tenía ya antes!

—Es la más potente del mundo. Si señora, la más potente.

—Van a salir para ir a una liquidación especial.

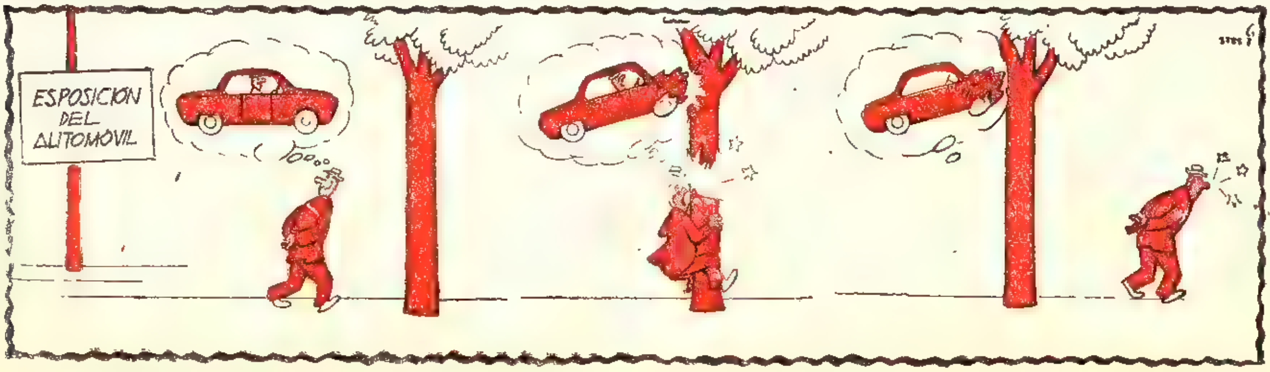


—¿Tiene alguno de ustedes alguna reclamación que hacer sobre el equipo?



SARCASMO

—Pero veamos, querido amigo, suba ya. No pretenderá usted regresar a pie, cargado como va.



Un periodista belga le preguntaba al autor Fernand Crommelynck, que durante algún tiempo no ha estrenado en ningún teatro, cual sería el héroe de su próxima obra.

—El empresario que la monte —respondió el otro concisamente.

El presidente Eisenhower presta sus libros con facilidad, pero no pide nunca que le dejen ninguno.

—No me gusta beber en el vaso

de otro — dice—. Pero no me importa que los demás beban en mi vaso.

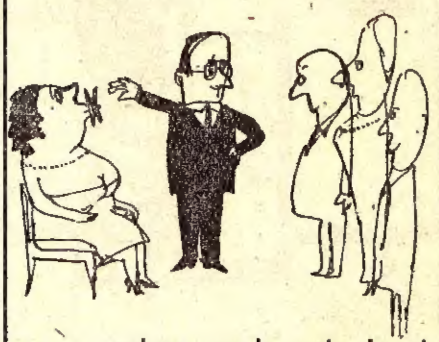
La hija del escritor Magali está visitando el zoo. Padre e hija se han detenido ante la jaula de las cebras.

—Oye, papá — dice la pequeña. —¿Esos animales son caballos amarillos con rayas negras o caballos negros con rayas amarillas?

¡SORPRESA!

—Capitán, el buzo ha dicho "glu, glu"...

¡HERRERO MECANIZADO!



—...y ahora, con la venia de mi esposa, voy a exponer mi propia opinión.

—Mariscal, ¿le importaría sostener el sombrero en la mano?

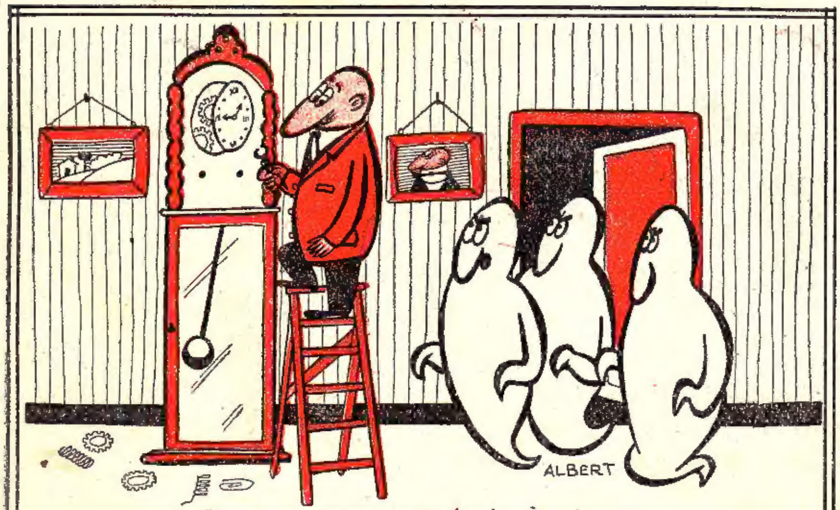
—Gustavo, ¿cuántas veces habré de decirte que hagas talar este árbol?

—Diga al piloto que no vaya más rápido que el sonido. Mi amiga y yo tenemos que hablar.

—¿Sigue en casa tu madre?

RISA ESPAÑOLA

—¡Cualquiera le hace comprender ahora que está de servicio!

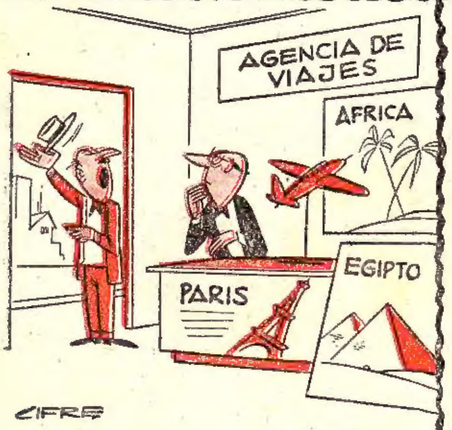


—Bueno, maestro, ¿cuándo dan las doce?

—¡Qué cordiales son los habitantes de esta isla!

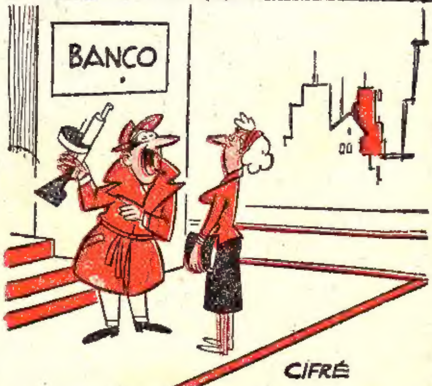
CAMUFLAJE

—A mí también se me escapó, en cierta ocasión, decirle a mi esposa que había pasado el día sin dar golpe en la oficina.

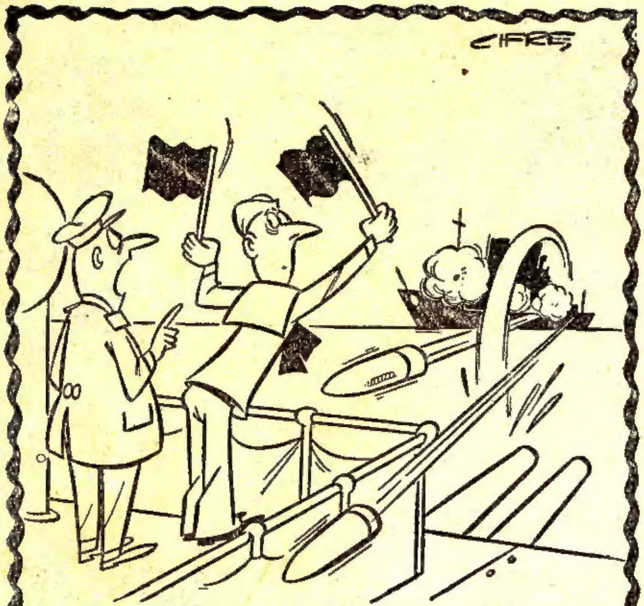


—¿Qué tranvía he de coger para ir al parque zoológico?

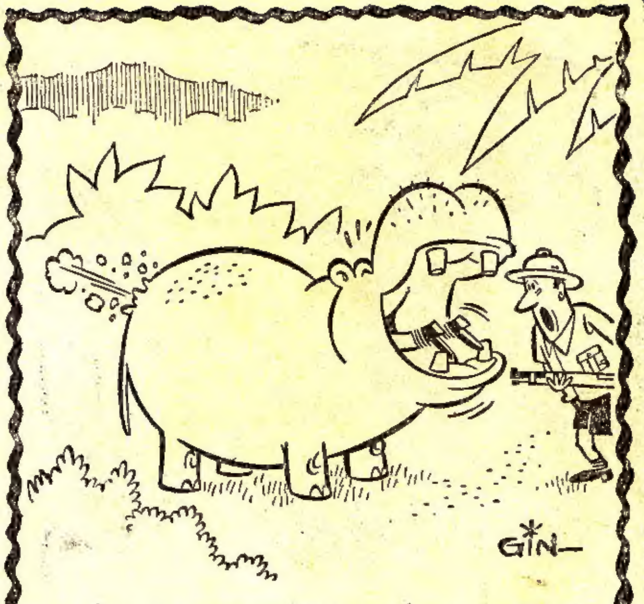
—¡He logrado frenar a tiempo!...



—Hasta luego, querida. Voy a ver si trabajo un poco...



—Oye, tú, idiota... ¿Qué clase de saludo les estás mandando?



—Creo que exageras un poco al asegurarte tanto antes de disparar...

—¿Sabes la noticia? Pepita se ha casado con Juanito López.

—¿Con Juanito López? ¡Quién lo hubiera dicho! Porque, ¿no era con él con quien estaba comprometida?

En un pequeño restaurante de Roma, algunos comensales empezaban a comer la sopa. De pronto, abrióse la puerta con gran estrépito y entró un hombretón, corpulento como un boxeador. Lanzó una mirada inquisitiva a todos los presentes, y preguntó a voz en grito:

—¿Quién de ustedes se llama Giuseppe?

Silencio.

—¿Quién de ustedes se llama Giuseppe? — insistió.

Entonces un hombre pequeñito, de gestos suaves, se levantó, fué hacia él y le dijo:

—¡Yo me llamo Giuseppe!

—¡Ah, bien!

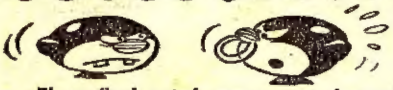
Y entonces... ¡pam! El hombretón le dió un tremendo puñetazo y el hombrecito cayó al suelo.

Todos corrieron a socorrerle. Tenía un ojo completamente amoratado.

—Pero, señor Francesco, ¿qué es esto? ¿Por qué ha dicho usted que se llamaba Giuseppe? — le preguntaron.

Y el pobre Francesco, abriendo el único ojo sano que le quedaba, respondió:

—¡Era para dar una broma al tipo ese!



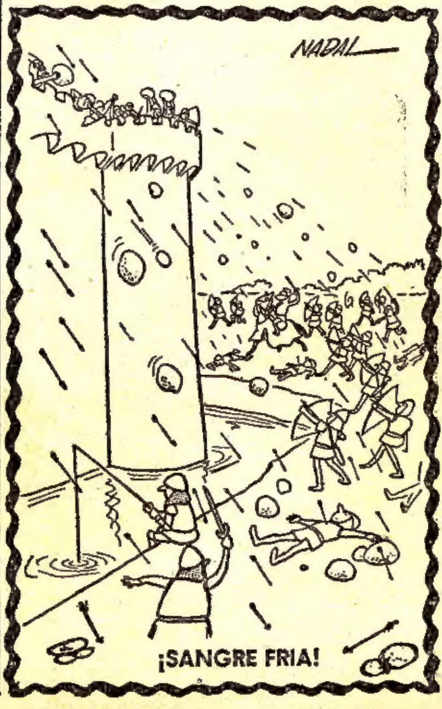
El caníbal entró en su casa de mal humor. Sin decir nada, se instaló delante de la comida que su mujer le había preparado.

Empezó a murmurar y a gruñir, diciendo:

—¡Nunca he comido una carne tan mala! ¡Esta carne es tan fibrosa, que me resulta imposible tragarla!

Su mujer se enfureció y dijo:

—¡Ya sabía yo que tendrías algo que decir sobre esta carne! Pero la verdad es que dices que es mala sólo por ánimo de molestar... ¡Simplemente porque se trata de mi madre!



¡SANGRE FRIA!

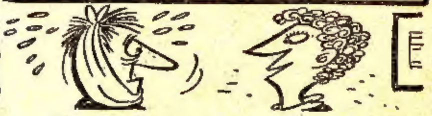
Junto a unos cables de alta tensión, en Londres, puede verse el siguiente letrero:

"Quien toque estos cables morirá instantáneamente. Si alguien los toca y no muere, deberá pagar una multa de 40 chelines".

EL HOMBRE: —¿Es esta la Agencia de Seguros Acmé? Deseo ampliar mi seguro.

EL EMPLEADO: —¿Se trata de un seguro contra incendios o de un seguro contra terremotos?

EL HOMBRE: —Pero, ¿es que uno puede desencadenar un terremoto?



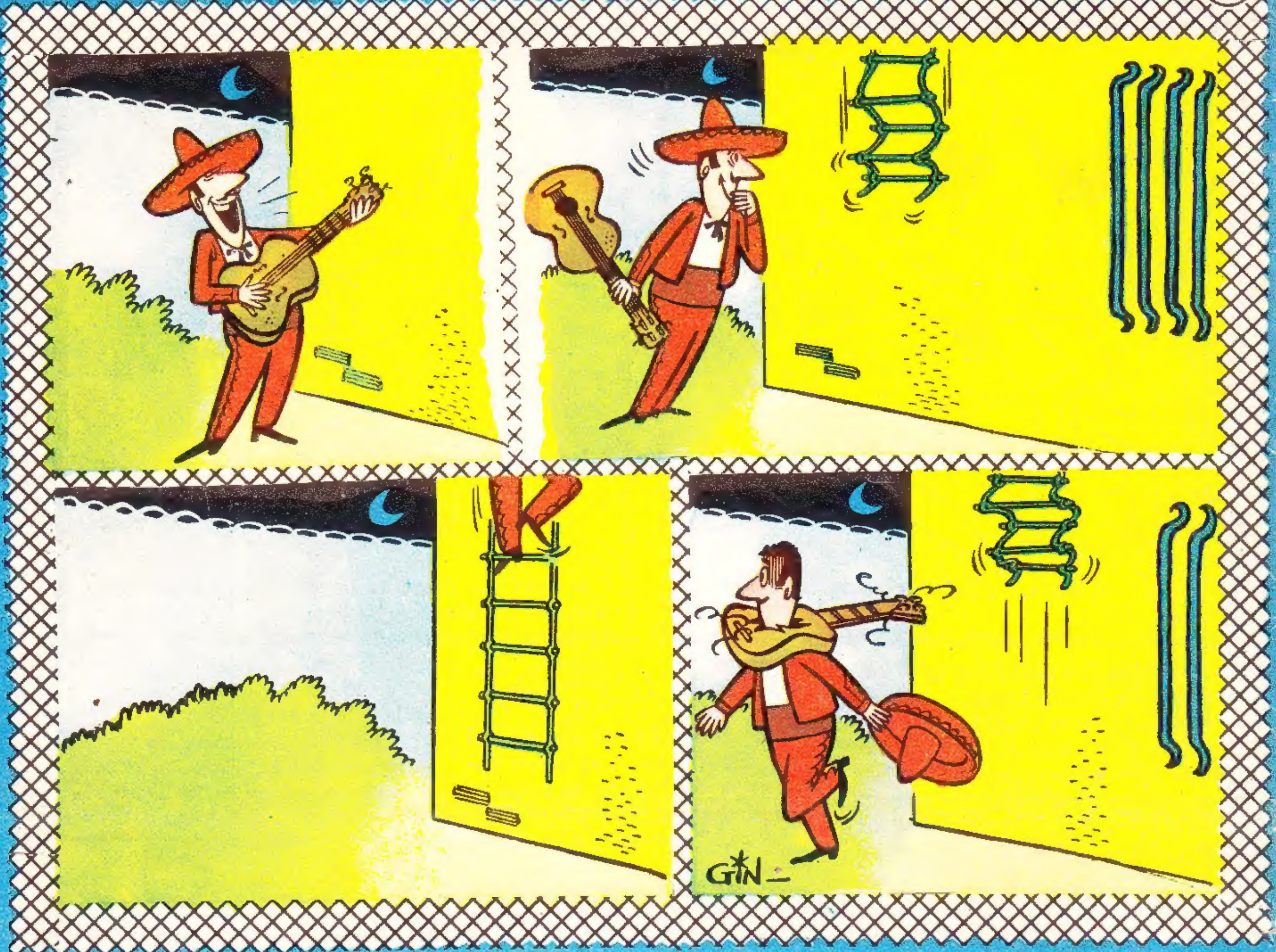
El primer día que un dentista instaló su consultorio en una pequeña ciudad, se presentó un hombre con la cara completamente hinchada y pareciendo estar sufriendo agudos dolores.

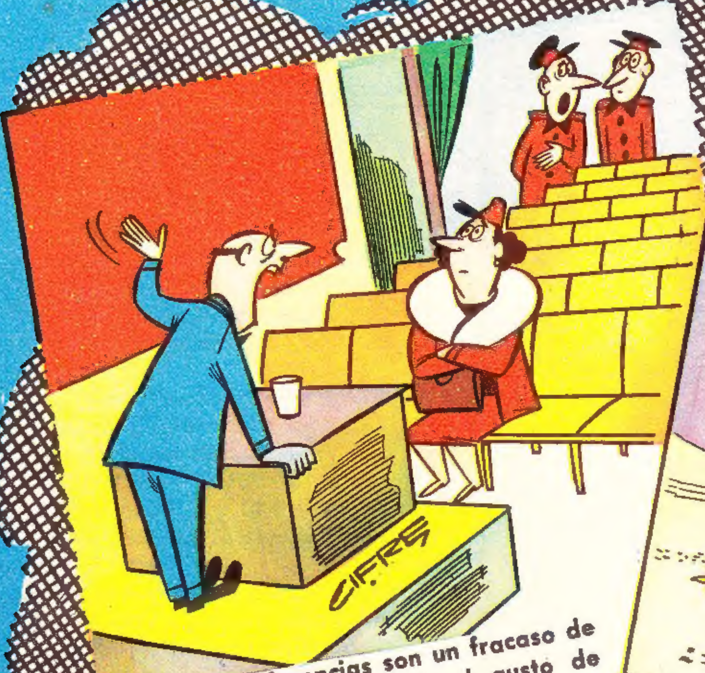
Le abrió la mujer del dentista:

—¿Desea ver al dentista? ¿No le importaría volver pasado mañana?

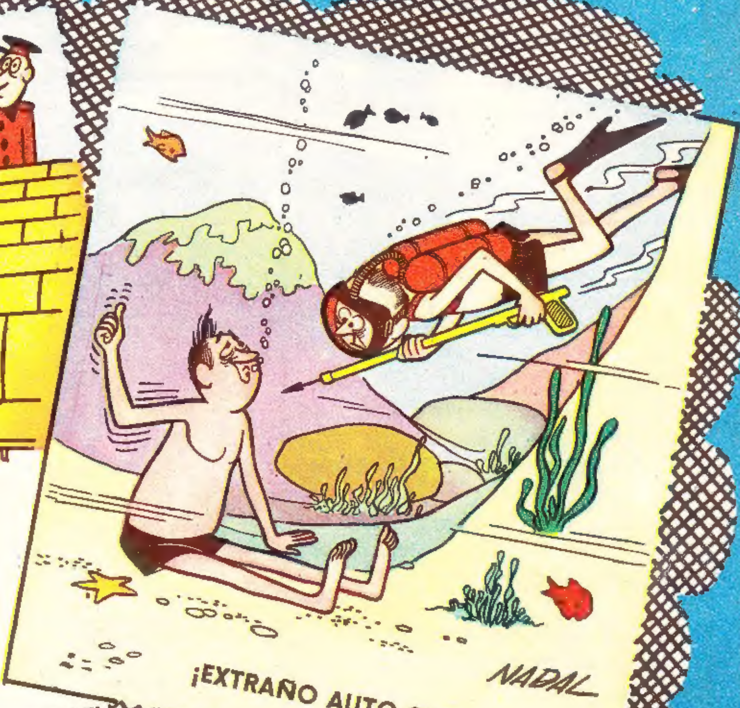
—¿Pasado mañana? — rezongó el paciente—. Pero... ¿y mi diente? ¿Y los horribles dolores que estoy sufriendo?

—Por favor, sea bueno y venga pasado mañana. Es que... Verá usted, pasado mañana es el cumpleaños de mi marido y como que usted es su primer cliente, sería una buena sorpresa para él.





—Sus conferencias son un fracaso de público, pero el tipo se da el gusto de hablar sin que su esposa le interrumpa.



¡EXTRAÑO AUTO-STOP!